

UN TALLER DE PREVENCIÓN DE DROGODEPENDENCIAS CON AMAS DE CASA

Pablo J. Juan Maestre*

UN TALLER DE PREVENCIÓN DE DROGODEPENDENCIAS CON AMAS DE CASA.

En enero de 1989, estando dirigiendo el Centro de Atención al Toxicómano de la Mancomunidad Intermunicipal del Valle del Vinalopó, fui llamado por los Servicios Sociales de Base del Ayuntamiento de Monóvar para estudiar una demanda que había surgido de la Asociación de Amas de Casa de la localidad de Monóvar con respecto al tema de las drogodependencias.

La demanda era de información. Dicha asociación se planteaba que sería conveniente realizar unas charlas de información para sus asociados.

Puestos en contacto con la directiva de la asociación para escuchar más atentamente de dónde surgía esa demanda nos contaron que en la ciudad habían sido detenidas dos personas que suministraban drogas a los jóvenes y que muchos chicos podrían estar teniendo problemas por ello. Este hecho puntual, generador de angustias y temores, en una localidad pequeña, junto con todo el cúmulo de noticias e informaciones que sobre las drogas aparecían en los medios de comunicación hicieron a la asociación plantearse la solicitud que nos fue remitida.

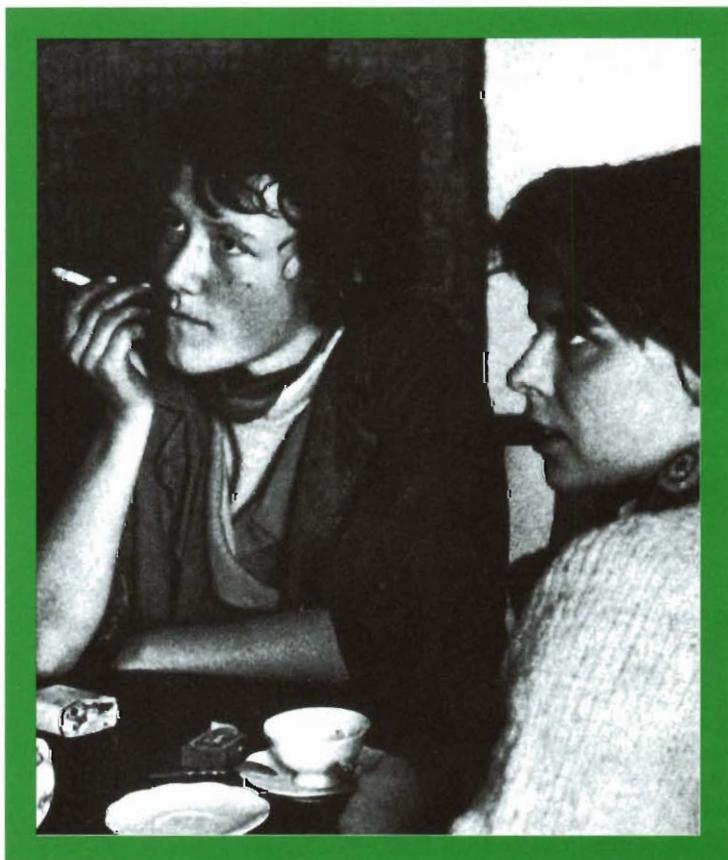
Desde el centro de atención teníamos muy claro que nuestro trabajo, para ser efectivo, debía asumir estas demandas, pero propiciando un clima de reflexión que produjera una normalización, una desdramatización y una implicación social en el abordaje de la problemática. Y evitando, a ser posible, la espiral de información atemorizante que venía siendo lo habitual, así como evitando también la banalización que se daba con las recetas de "vida sana" y la posición policial que muchos de los padres de jóvenes venían adoptando ante la situación.

Teníamos también claro que la cadena asociativa *Drogodependencias - Robo - Delincuencia - Degeneración - Sida* debía ser cortocircuitada, pues se estaba produciendo una situación de alarma y pánico social que, lejos de ayudar, llevaba a lo social a un total alejamiento del problema, y por ende a una negación absoluta del mismo, como si lo que estaba ocurriendo fuese el chivo expiatorio de todos los males que debía ser conjurado y enviado fuera de lo social.

Desde el pobrecito al mano dura, todas las posiciones veían a denunciar esta concepción: el problema es social o moral, es culpa de los tiempos, el enemigo entonces colocado afuera, lo mejor es alejarlo y proteger a los nuestros de ese mal.¹ De tal modo que sólo caben ante esto dos posiciones: no pensarlo, luego no existe, o emitamos un juicio categórico que lo sitúe a la mayor distancia de nosotros.

Afortunadamente la Asociación que nos llamaba, alarmada por el hecho ocurrido en el seno de su pueblo, optaba por escuchar los consejos de los profesionales ¿para colocar también el problema lejos? ¿Convocados como chamanes se nos pedía que expulsáramos de nuevo lejos a los demiurgos?

Propusimos realizar tres reuniones con los miembros de la Asociación cuyo desarrollo esquemático pasaré a relatar, tras explicar el modelo de trabajo que nos propusimos. Esas tres reuniones tendrían el siguiente esquema: las dos primeras constarían de dos espacios, un primer espacio



* Servicio de Alcoholdependencia de la Asociación de Alcohólicos Rehabilitados de Elda, Petrel y Comarca. Padre Manjón, 3, entlo. A 30600 Elda (Alicante) Teléfono 538 87 79

informativo ² y un segundo espacio de reflexión grupal sobre la información anteriormente expuesta. La tercera no dispondría de información y se emplearía para sacar conclusiones de la experiencia. La experiencia sería llevada adelante con la coordinación del Servicio de Toxicomanías y los Servicios Sociales Municipales.³

Doce mujeres acuden a la convocatoria; tras la primera parte de la información, el grupo se plantea, en la primera reunión, las siguientes cuestiones: La preocupación es por el hijo propio: la independencia que va adquiriendo con la edad, el temor de que sean arrastrados al consumo, ¿cómo notárselo en los ojos?, ¿por qué no nos damos cuenta antes de que están consumiendo?, ¿nos engañan o es que no queremos verlo?, ¿qué hacemos si consumen, los encubrimos?, ¿cómo defenderlos de los traficantes?

Y es que, se dicen, esto ataca a los más débiles, y los nuestros, aunque tengan 20 años, son niños: "ni carne, ni pescado". Llegadas a este punto, alarmadas, hablan del miedo, apareciendo éste casi como una droga que impide diversificar el pensamiento y entorpeciendo cualquier proceso que pueda producir una toma de postura y decisión u opinión cuanto menos.

Desde la coordinación solicito entonces metáforas, asociaciones de ese miedo para intentar producir una metonimia deseante, a ser posible, y aparecen: pánico, miedo de verlos sufrir, lo traumático de verlos crecer, la culpa ¿nos culpan?, el temor a los problemas que traería la droga, la impotencia, el miedo a perderlos, y lúcidamente acaban diciendo: "estamos atemorizadas, nos han metido miedo". Cerramos aquí esta primera reunión con la devolución de lo captado: **EL MIEDO COMO DROGA. EL MIEDO/DROGA PARALIZANTE**, y ante la paralización, la defensa de sus hijos como si aún fueran niños o el ataque a otros, a los malos, a los traficantes corruptores de



niños y/o la evitación y huida del tema.

Segundo encuentro: Tras la parte de información dicen que se encuentran más relajadas con respecto al tema, se plantean qué se puede hacer, qué se puede hacer por ese hijo y por los demás. Pero esa pregunta ya no es por las drogas y se puede hacer extensiva a otras situaciones problemáticas que producen **INSEGURIDAD Y MIEDO**.

Se plantean entonces que el ambiente influye en las personas y llegan a decir: las drogas y el miedo nos los transmiten, el ambiente produce también el rechazo a los drogadictos, y terminan planteándose que el problema realmente es que **LAS HAN DEJADO IMPOTENTES**. Aún persiste la exterioridad del enemigo, pero ahora ya no es la droga, sino lo social como distorsionador de la realidad.

Aquí introducimos la pregunta ¿por qué, de qué? Y por intermedio de un lapsus aparece la respuesta: el temor a la vejez, el duelo difícil por la juventud perdida que se llevan esos hijos al crecer, el cúmulo de información atemorizante que no forma sino que deforma y paraliza ante una realidad magnificada y distorsionada, y la falta de algo o alguien que nos dé seguridad en nuestras vidas; pero ya no hay una respuesta proyectada en los traficantes, ni en la droga, ni en el coordinador, ahora la pregunta requerirá una respuesta personal y otra como colectivo. El enemigo deja de ser algo externo y la elaboración comienza a ser posible.

A ello se dedica la tercera reunión y la asociación se plantea seguir llevando información, apoyar la creación de grupos de trabajo con padres afectados, gestar ideas que permitan ayudar a prevenir, y del miedo, paralizante, de la impotencia, se pasa a la reflexión y la elaboración conjurando esta vez los demiurgos, pero no expulsándolos afuera, sino reconociéndolos como propios, profundos y personales. Parafraseando a Julia Kristeva: **"reconociendo al extranjero que cada uno de nosotros lleva dentro"**.⁴

1 FABIAN APPEL.: *Un enfoque psicoanalítico del tratamiento y abordaje de la problemática de la droga*. Comunicación a las Jornadas Internacionales de Drogodependencias. Lyon, 1985.

2 Para la parte informativa empleamos el manual "Las Drogodependencias", elaborado por el Servicio Municipal de Prevención de Toxicomanías de Delegación Municipal de Servicios Sociales del Ayuntamiento de Valencia.

3 Reme Santiago fue la Psicóloga del Equipo Base de los SS. SS. del Ayuntamiento de Monóvar que participó en la experiencia.

4 Julia KRISTEVA.: *Extranjeros de nosotros mismos*.